

TRABAJO SOCIAL Y POBREZA

- *El crecimiento económico, el consenso nacional respecto a que es una tarea urgente y la idea de que el cambio social debe producirse sin conflicto, ponen al país frente a una oportunidad única para superar la pobreza. Si Trabajo Social quiere cumplir con su función, debe comprender el contexto global en que desarrolla su quehacer, superando una etapa en que se ha quedado sin propuestas.*

Trabajo Social, porque es social no puede estar desligado de los procesos sociales de cada momento histórico en que se desarrolla. Esto supone que como trabajadores y trabajadoras sociales, debemos hacer un esfuerzo por comprender el contexto global en que trabajamos,

cómo éste incide en la práctica que realizamos, de modo de poder vincularnos a los grandes desafíos que hoy día enfrenta nuestro país y responder a ellos desde nuestra especificidad.

Entre las características de este momento histórico, algunas afectan particularmente la práctica del Trabajo Social:

- El hecho que vivimos en un mundo lleno de contradicciones. Por ejemplo, entre progreso técnico y desarrollo humano. Es un hecho que el progreso técnico ha significado en muchos aspectos grandes beneficios, sin embargo, muchas veces va en contra de un verdadero desarrollo humano. Un caso ilustrativo es la tecnificación de la producción agrícola que se está produciendo en el país. En los hechos, este proceso está significando la descampesinización de la agri-

Ximena Valdés
Asistente Social U.C.,
Master en Trabajo Social
Universidad de Iowa, USA.,
Secretaria Ejecutiva del Consejo Nacional
para la Superación de la Pobreza.

cultura con todo lo que ello implica para los campesinos, en términos de cesantía, abandono de las tierras donde han vivido por generaciones, desarraigo cultural, etc.

- La complejidad y la diversidad. Todo se ha hecho más complejo y se ha diversificado. Tomemos la

pobreza: hoy día no es la misma de hace 20 años cuando, por ejemplo, tener un televisor era un privilegio. Hoy día en cambio, se puede poseer un televisor y ser pobre, incluso, muchos pobres lo tienen, pero no por eso han dejado de serlo. La pobreza tampoco es homogénea: tenemos pobreza urbana, que es distinta de la rural. Por otra parte, hay grupos específicos al interior de la pobreza (obreros, campesinos, pescadores, pirquineros, pobladores, indígenas, temporeros, mujeres jefas de hogar, jubilados y subempleados), que a su vez se diferencian por factores territoriales, culturales, por lo que sus problemas, necesidades, demandas y aspiraciones, son distintas.

• La globalización de la economía y de las comunicaciones. Nuestro país, al integrar un sistema

mayor del cual no puede marginarse, es parte de los procesos que se dan a nivel mundial. La internacionalización de nuestra economía producto de la necesidad del país de estar en los circuitos económicos mundiales, significa participar de los avances en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, de los avances en las comunicaciones y de la información. Sin embargo, si bien esta inserción trae reconocidos beneficios, éstos no llegan a todos los chilenos por igual y, en muchos casos, acrecienta las distancias entre ellos. Por ejemplo, hay colegios particulares en Santiago donde los niños están aprendiendo computación desde 1° básico, con todo lo que ello significa en términos del desarrollo de su pensamiento, mientras que en nuestras escuelas municipalizadas, los niños en 1° básico apenas alcanzan a aprender a leer y escribir.

Los desafíos de país

En este contexto, el gran desafío que el país tiene por delante es lo que se ha llamado el desarrollo con equidad, que se traduce en 3 grandes procesos: la profundización de la democracia; el desarrollo de la economía, la que tiene que seguir creciendo para producir más y mejor para lograr mayores ingresos para las necesidades del país; y la promoción y búsqueda de la equidad, es decir, de la integración con iguales derechos y obligaciones de todos los ciudadanos en los beneficios que el proceso global ofrece. Dicho de otra manera, no hay posibilidad de Democracia y Desarrollo si persisten los actuales niveles de pobreza y desigualdad; si no existen actores sociales capaces de ser protagonistas en la solución de sus problemas, de hacer propuestas y contribuir con sus aportes a la solución de los grandes problemas nacionales; si no hay es-

pacios de participación para que esos actores sociales se expresen; espacios de decisión, negociación y concertación.

En este contexto, la superación de la pobreza ha sido planteada como un reto al conjunto de la sociedad. Así fue definida al iniciarse el segundo gobierno de la Concertación y reforzada en el último Mensaje Presidencial. Se trata de una de las grandes metas a lograr, para lo cual se convoca a todos los sectores a involucrarse en ello: ya no se trata de una tarea exclusiva del Estado, sino de toda la ciudadanía. Es así como el Gobierno ha diseñado el Plan Nacional para la Superación de la Pobreza, que se implementa desde el Estado, y ha invitado a la sociedad civil a asumir su responsabilidad en esta tarea, a través de la constitución del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza.

La necesidad de superar la pobreza se fundamenta hoy día en un conjunto de razones muy diversas pero interrelacionadas: económicas, como es la necesidad de aumentar la productividad; éticas,

por cuanto mejorar las condiciones de vida de los sectores pobres es un imperativo de justicia social; políticas, en la medida que la pobreza puede poner en riesgo la gobernabilidad y la estabilidad política; y sociales, por cuanto vastos sectores de la población están marginados del desarrollo del país.

La tarea, sin embargo, no es fácil. De acuerdo a la encuesta CASEN 92¹, un 32.7% de la población chilena vive en condiciones de pobreza

(4.369.700 personas). De ese total, un 9% vive en la indigencia (1.199.900). Si bien este porcen-

«No hay posibilidad de Democracia y Desarrollo si persisten los actuales niveles de pobreza y desigualdad; si no existen actores sociales capaces de ser protagonistas en la solución de sus problemas».

¹ Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Se aplica cada 2 años. Los resultados de la CASEN 94 están por salir.

taje ha disminuido en los últimos años, todavía representa una situación preocupante.

Del total de la población urbana del país, un 32,2% es pobre y un 34,3% de la población del área rural. (En 1992, el 85,1% de la población del país vivía en zonas urbanas y un 14,9%, en zonas rurales).

A nivel regional, existen marcadas diferencias en la situación de pobreza. Las regiones con índices más altos de pobreza son la VIII, IX, VII y IV; las que tienen una situación relativa favorable son la I, II, III, VI, XI, XII y la Región Metropolitana, que es la más baja, con un 25,5 % de la población en situación de pobreza. En una situación relativa promedio se encuentran la X y la V Región².

Todo esto nos muestra lo complejo de la tarea, no sólo por la magnitud del problema, sino por la diversidad dada por su carácter de rural o urbana y por su ubicación regional: no es lo mismo ser pobre en Putre en la I región, que en General Lagos, en la XII.

Por otra parte, hay diversas formas de pobreza, como consecuencia de los diversos procesos que vive la sociedad chilena.

De acuerdo al Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, «hay pobreza por atraso producto de situaciones económico-productivas, sociales y culturales históricas». Un ejemplo de ello son los campesinos pequeños productores que saben hacer su trabajo, sin embargo, por causas externas a ellos mismos sus productos han perdido valor.

Los Pueblos Indígenas constituyen un mundo pobre en cuanto al acceso a los bienes materiales modernos, pero poseen y son depositarios de una enorme riqueza cultural. No observar este segundo aspecto, es adoptar una mirada discriminatoria.

Hay sectores pobres, como los mineros del carbón, en que las causas de su pobreza obedecen a factores externos a ellos mismos, de tal suerte que su dignidad como persona, como gru-

po social y como cultura, se ve afectada profundamente.

Hay sectores, y quizás los mayoritarios en el país, cuya pobreza no se origina tanto en la falta de trabajo, sino en la mala calidad del empleo, en lo bajo de sus remuneraciones, en la falta de seguridad social, en el no cumplimiento de las leyes laborales mínimas y otros factores de esta naturaleza.

También está la pobreza moderna, consecuencia del desarrollo y cambios económicos del país. Por ejemplo, la pobreza rural relacionada con las exportaciones agropecuarias y el trabajo temporal. Es la pobreza ligada a las faenas forestales, a la descampesinización producto de las nuevas plantaciones forestales, a las actividades pesqueras y numerosas otras situaciones. Es el crecimiento del sistema, de una manera desequilibrada, que va produciendo nuevos pobres; pobres producto de la modernización.

En este tipo de pobreza, producto de las modernizaciones, de los desequilibrios, hay sectores que se ven más afectados, que por su edad son más vulnerables: los niños y los jóvenes. Los niños ven destruidos sus hogares y deambulan por las calles, ingresando en el espiral de la pobreza. Los jóvenes, al no percibir alternativas frente a una situación cerrada, muchas veces entran en el mundo de las drogas, profundizando su condición marginal³.

Los obstáculos

La magnitud y complejidad del desafío de superar la pobreza se ven "incrementadas" por obstáculos de distinto tipo que es necesario abordar. De acuerdo a las reflexiones del CNSP, entre ellos se destaca un conjunto de inequidades que inciden en la pobreza, problemas psicosociales en las mismas personas que viven en situación de pobreza, problemas culturales a nivel de toda la sociedad⁴.

Las inequidades: están referidas a desigualdades en distintos ámbitos, como el ingreso, bienes y

² "Antecedentes sobre el Desarrollo Social"; análisis comparativo desde la óptica nacional/regional" MIDEPLAN, Documentos Regionales N°26, 1995.

³ CNSP, Documento "El mundo de lo Pobres", Agosto 1994.

⁴ Etchegaray, A., presentación "Cómo superar la pobreza" para la Fundación Gente Nueva. Junio 1995.

servicios, el conocimiento, el poder, de género, y son de carácter más bien estructural.

A pesar del crecimiento económico sostenido que ha tenido el país en los últimos años, la distribución del ingreso mantiene altos niveles de desigualdad. Los últimos datos del INE señalan que en 1993, el 46% de la población accedió al 14% del ingreso, el 38% accedió al 30% y el 16% de la población, al 56% del ingreso»⁵. Esto demuestra que los beneficios de dicho crecimiento no se traducen en mayor bienestar para una proporción significativa de su población, favoreciendo sólo a una minoría.

Esto se ve acentuado por la desigual distribución de bienes y servicios: sabemos que servicios como salud, vivienda, justicia, no llegan a todos los chilenos por igual, ni en cantidad ni en calidad, y agravan las situaciones generadas por la mala distribución del ingreso. Es ilustrativo señalar que las regiones con los índices más altos de pobreza están clasificadas en situación desfavorable, de acuerdo a los indicadores de mortalidad neonatal, mortalidad infantil y mortalidad general, lo que deja en evidencia que en esas regiones los servicios de salud prestan una atención de inferior calidad a la de otras regiones, complejizando la situación de quienes viven en situación de pobreza⁶.

Otro problema de equidad importante es la desigual distribución del conocimiento, que se expresa en la mala calidad de la educación. Si bien al menos en la educación básica no hay problemas de cobertura, y en términos de rendimiento

se han observado algunos avances en los últimos años, la distancia entre los resultados de las escuelas básicas municipales, particular subvencionadas y particular pagadas en el último SIMCE es significativa: aproximadamente 20

puntos de diferencia entre las escuelas municipales y las particulares pagadas.

Estos resultados dejan en evidencia que la educación que se imparte en las escuelas a las que asisten los niños de familias pobres es desigual, y que los niños de familias pobres no logran adquirir ni los conocimientos ni las destrezas culturales básicas que requieren para desenvolverse en el mundo moderno, pese a su asistencia regular a la escuela.

la.

También constituye una expresión de las inequidades en el ámbito del conocimiento, la desigual distribución del conocimiento intelectual, de los saberes profesional y técnico: de acuerdo al censo de 1992, en nuestro país el 2,4% de la población tiene más de 17 años de estudios. Es decir, un 2,4% tiene al menos 5 años de estudios, además de los 12 años de básica y media y, por lo tanto, corresponden a profesionales y técnicos. A la vez, estos profesionales se distribuyen geográficamente en forma desigual, concentrándose en la Región Metropolitana y capitales regionales, con lo cual en aquellos lugares con los índices más bajos respecto de su calidad de vida, existe una subdotación de personal calificado para trabajar en servicios o llevar adelante proyectos que contribuyen a erradicar la pobreza, contribuyendo a acentuar las distancias⁷.

«Las remuneraciones que perciben las mujeres son significativamente menores que las de los hombres, los empleos a que acceden son precarios, sus oportunidades de formación y capacitación laboral son escasas».

⁵ INE, "Ingresos 1990-1993 de Hogares y personas. Encuesta Suplementaria de Ingresos".

⁶ Para mayores detalles, ver "Antecedentes sobre el Desarrollo Social", op. cit., pág. 16.

⁷ Por ejemplo, en la comuna de Las Condes existen 15 profesionales por cada 100 habitantes, en San Antonio, uno por cada 100, en Tocopilla, uno por cada 300. Información del Programa Servicio País, Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, en base a datos del INE.

Otro obstáculo que interfiere con la superación de la pobreza, es la distribución desigual del poder, que se expresa fundamentalmente en la centralización del Estado, que impide que las instancias regionales y comunales tengan, en los hechos, el poder necesario para tomar las decisiones administrativas y presupuestarias que permitirían generar procesos de desarrollo local y la falta de participación de las personas en las decisiones que afectan sus vidas.

Por último, también hay elementos de inequidad presentes en la situación de las mujeres, especialmente de los sectores pobres. Su creciente incorporación al mercado laboral no es recompensada en función de los aportes que hacen, en circunstancias de que su contribución a sus familias es central para superar su condición de pobreza.

Sus remuneraciones son significativamente menores que las de los hombres, los empleos a que acceden son precarios, sus oportunidades de formación y capacitación laboral son escasas.

Tampoco cuentan con los apoyos necesarios para el cuidado de sus hijos, lo que genera un recargo de trabajo y responsabilidades y, en muchos casos, autoexplotación. Hay estudios que evidencian el desgaste de la doble jornada: las mujeres que trabajan remuneradamente a tiempo completo realizan además 32,9 horas de trabajo doméstico, lo que sumado a las 48 horas de la jornada laboral, da un total de 80,9 horas a la semana, con todo lo que ello significa para la salud física y mental ⁸.

Problemas psicosociales en sectores pobres

También inciden negativamente en la superación de la pobreza algunas características psicosociales que suelen presentar las personas que viven en condiciones de pobreza y que dificultan sus posibilidades personales de salir de esta situación.

Vivir en la pobreza es una experiencia frustrante que expone permanentemente a las personas

a situaciones límites. Las vivencias cotidianas (dificultad para encontrar trabajo, hacer colas durante horas para conseguir atención en los consultorios, los malos resultados en el rendimiento escolar de los hijos a pesar de los esfuerzos que se realizan, el invertir cantidades de tiempo en hacer trámites en los distintos servicios públicos con logros poco satisfactorios, etc.) hacen sentir a los pobres, de distintas maneras, que no son capaces, que no valen, que sus experiencias y conocimientos no sirven.

Así, la vida cotidiana de los pobres constituye una fuente permanente de frustraciones que hacen dudar de la propia capacidad, y genera falta de confianza en sí mismos y sentimientos como inseguridad, recelo e impotencia. Un conjunto de sentimientos y comportamientos que se expresan no sólo a nivel individual, sino también colectivamente, bajo la forma de pasividad, apatía, desesperanza.

Ello puede explicar también, el que en los sectores pobres se agudicen problemas como el alcoholismo, la violencia intrafamiliar, la incomunicación afectiva y la drogadicción, prácticas que se confabulan para acentuar y perpetuar los elementos negativos de la pobreza, en la medida que obstaculizan sus posibilidades de desarrollo. En este sentido, se puede afirmar que es la misma lucha por la sobrevivencia en condiciones adversas y con resultados que no dicen relación con el esfuerzo desplegado, lo que va deteriorando las propias capacidades de salir adelante, manteniendo o reproduciendo la situación de pobreza en que se encuentran: «quién es pobre no sólo lo es porque el resto lo identifica como tal, sino porque también ha asumido lo que la sociedad dice y piensa sobre él».

Obstáculos de orden cultural

Otro conjunto de obstáculos que dificultan la superación de la pobreza, son de índole cultural. La existencia de un marcado sentido común individualista, la competencia exagerada, la existencia de una cultura del consumo, el prestigio por la posesión de bienes suntuarios y ostentosos, así como la inexistencia de una cultura que dignifique el trabajo, inciden negativamente en

⁸ Pardo, 1986, citado por Molina, N. Informe preparado para la Comisión Nacional de la Familia, 1993.

la pobreza por cuanto generan conductas que no contribuyen, o bien entorpecen, su superación. Valores como la solidaridad, la responsabilidad social, la austeridad, la cooperación -que hoy día están un tanto desprestigiados- y las conductas que se derivan de ellos, constituyen, por el contrario, una base que favorece la superación de la pobreza.

Existen también en el ámbito cultural un conjunto de creencias diferentes, según los distintos estratos sociales, referidas a la superación misma de la pobreza, que constituyen tal vez uno de los mayores obstáculos que se requiere enfrentar si queremos hacer de nuestro país, un país no sólo sin los actuales índices de pobreza, sino con una convivencia social de una calidad diferente. Ejemplos de estas creencias son: el culpar a los pobres de su propia situación por parte de los sectores de mayores ingresos, o atribuir a ellos su causa (flojera, falta de educación, pasividad); el creer que toda la responsabilidad en el enfrentamiento de la pobreza le cabe al Estado y al Gobierno; el escepticismo en los propios pobres respecto de la voluntad real

del Gobierno para enfrentar la pobreza y de la posible solidaridad de los sectores de nivel socioeconómico alto⁹.

Cabe señalar que, de acuerdo a la última encuesta CEP (mayo-junio 1994), las opiniones respecto de las causas más frecuentes de que algunas personas sean pobres son: falta de educación (44%), falta de oportunidades (37%), flojera y falta de iniciativa (36%)¹⁰.

Oportunidad única

Sin embargo, a pesar de la complejidad de la tarea y la magnitud de los obstáculos, de acuerdo a los análisis del CNSP, el país se encuentra frente a una oportunidad única para superar la pobreza, la que no puede desaprovechar: los altos índices de crecimiento económico sostenido de los últimos años hacen suponer que se cuenta con los recursos necesarios; existe consenso en el país, respecto de que se trata de una tarea urgente que hay que enfrentar y que nos

«A pesar de la complejidad de la tarea y la magnitud de los obstáculos, el país se encuentra frente a una oportunidad única para superar la pobreza, la que no puede desaprovechar».

compete a todos, porque la pobreza cuestiona la sociedad en su conjunto; se ha ido internalizando la idea de que el cambio social debe producirse sin conflictos ni confrontaciones graves, que debe surgir del diálogo, del entendimiento entre las partes; existe conciencia a nivel mundial de que la pobreza puede llevar a una crisis en la convivencia social que pone en riesgo el futuro de los países, conciencia que quedó en evidencia en la Cumbre sobre Desarrollo Social realizada en Copenhague en marzo pasado.

¿Y el Trabajo Social?

La superación de la pobreza es un desafío que interpela directamente al Trabajo Social y donde -como profesión- debe hacer sus mayores aportes. Pocas profesiones tienen una inserción laboral tan privilegiada como la nuestra para saber lo

⁹ Gunn, M. En «Superación de la Pobreza». Seminario de Obispos. Área Pastoral Social. Conferencia Episcopal de Chile/Comisión Nacional de Justicia y Paz, Santiago, Marzo 1994.

¹⁰ Estas actitudes quedaron de manifiesto en los resultados de la evaluación de la primera etapa de la campaña comunicacional del CNSP, que planteaba «La pobreza es un problema tuyo y mío. Juntos podemos superarla». En los sectores alto y medio alto, se observó una reacción defensiva, se sienten agredidos directamente, rechazando la responsabilidad que sienten que el slogan les pretende asignar. Los sectores medios, por su parte, no se sienten convocados a esta tarea, plantean que si bien deben generarse oportunidades, son otros los que deben proveerlas. En los sectores pobres la reacción predominante es la de incredulidad. No creen en la voluntad del Gobierno ni en la posibilidad de sensibilizar a otros sectores sociales, en particular a los que cuentan con más recursos, los que, a su juicio, sólo se conmueven frente a los dramas.

que pasa con los pobres, con los grupos vulnerables. Nuestra mirada no es la de los números, ni la de los indicadores abstractos. Al estar permanentemente en contacto con la gente, con los afectados por los problemas sociales, nuestra mirada es desde la gente, sabemos lo que piensan, lo que sienten, lo que aspiran. Por ello, deberíamos tener una voz fuerte para aportar nuestra experiencia y conocimientos a los planes de superación de la pobreza.

Sin embargo, la realidad del Trabajo Social en este momento parece ser otra: se encuentra muy debilitada. Sin duda, el Trabajo Social está presente: hay trabajadores sociales desempeñándose en instituciones y servicios del Estado, tenemos incluso una ministra que es trabajadora social. También en la sociedad civil: hay profesionales en las instituciones privadas de asistencia social, en las Organizaciones No-Gubernamentales, en las Instituciones de Acción Social de las Iglesias, Departamentos de Bienestar de empresas, etc. Pero, a pesar de esa presencia, es una profesión que no tiene mayor visibilidad. El Trabajo Social se ha quedado sin palabras, sin propuestas en esta sociedad. En otros momentos no fue así, incluso en años difíciles como los del régimen militar, el Trabajo Social tuvo una visibilidad importante, por ejemplo en el tema de los Derechos Humanos: Trabajo Social tuvo una acción significativa, denunció las causas, diseñó estrategias de intervención apropiadas, hizo proposiciones para enfrentar no sólo la situación de los afectados, sino también para enfrentar la situación en sus raíces y se comprometió con ellas.

Pareciera que el país está viviendo transformaciones tan importantes, y en forma tan rápida, que el Trabajo Social no alcanza a leer o a com-

prender lo que sucede, o bien lo hace con marcos -esos anteojos con que miramos la realidad- antiguos, muchas veces confrontacionales (viejos-jóvenes; patrón-asalariado; hombres-mujeres; ricos-pobres); marcos de interpretación que no sirven para entender lo que pasa hoy día y, por lo tanto, nuestras acciones tienden a ser menos acertadas, con un impacto reducido, con baja visibilidad.

Trabajo Social se mantiene haciendo lo que ha hecho siempre: acompañando personas y grupos que están en situaciones difíciles, administran-

do y distribuyendo recursos, implementando proyectos, pero al faltarle un diagnóstico de la situación actual y un marco para comprenderla, cabe preguntarse si sus respuestas no son un poco antiguas para problemas que son nuevos, que exigen nuevas acciones, nuevas estrategias, nuevas intervenciones.

Así, si la pobreza de hoy no es la misma, ¿hemos buscado formas distintas de intervención, diversificadas, que se hagan cargo de la complejización de la pobreza? ¿Qué pro-

puestas de acción tenemos frente a los jóvenes que hoy día dicen no estar ni ahí cuando hubo un momento en que eran los protagonistas, por ejemplo, en las protestas nacionales de los años 80? ¿Cómo estamos abordando problemas como el embarazo adolescente o la drogadicción, que han adquirido mayor fuerza y no están restringidos al mundo de los pobres?

La situación en el mundo laboral también es diferente: no todos los problemas que allí suceden se pueden entender como parte de la relación patrón-obrero, por lo que la intervención del Trabajo Social no puede pensarse en términos de oposición o confrontación. Por el contrario, se requieren buenas relaciones laborales y buen

«Trabajo Social se mantiene haciendo lo que ha hecho siempre... pero al faltarle un diagnóstico de la situación actual y un marco para comprenderla, cabe preguntarse si sus respuestas no son un poco antiguas para problemas que son nuevos».

clima organizacional para aumentar la productividad.

Talvez, una explicación de esta situación radica en que se ha producido una desvinculación entre la interpretación y la intervención¹¹, dos procesos que en los orígenes del Trabajo Social estaban estrechamente vinculados: «Todo indigente tiene derecho a una asistencia efectiva y organizada, que se base en el conocimiento de las causas de su miseria»¹², escribía Juan Luis Vives en 1526, en los orígenes de nuestra profesión. Es decir, la acción estaba íntimamente ligada a la interpretación y por eso resultaba efectiva, por cuanto para intervenir sólidamente se requieren diagnósticos acertados. Si las interpretaciones son débiles, la práctica también lo es, por lo tanto, no genera elementos suficientes para propuestas efectivas ni fundamentos para justificarlas. Esto ha llevado a centrar el Trabajo Social en sus estrategias, sus técnicas, sus herramientas de trabajo, desvinculadas de su sentido, de un propósito que responde a su vez a un diagnóstico.

Quizás esto explica la gran demanda por manuales, cartillas, que expliquen qué hacer y cómo hacer frente a determinadas situaciones, pero al desvincularlos de los porqué y para qué esas herramientas fueron diseñadas -al no conocer sus fundamentos teóricos- se tiende a aplicarlas como receta, mecánicamente y, por lo tanto, muchas veces no se obtienen los resultados que

se esperaba lograr.

Es cierto que la debilidad en sus marcos de interpretación que presenta nuestra profesión se relaciona con la crisis mayor que afecta a las ciencias sociales, por cuanto las formas clásicas de interpretación se han mostrado inadecuadas o insuficientes, pero Trabajo Social debe tomar conciencia de ello.

Los aportes del Trabajo Social

El compromiso del Trabajo Social con el desafío de superar la pobreza debe expresarse, fundamentalmente, en tres ámbitos: la mediación social, la constitución de actores sociales y el fomento de la articulación.

«El compromiso del Trabajo Social con el desafío de superar la pobreza debe expresarse, fundamentalmente, en tres ámbitos: la mediación social, la constitución de actores sociales y el fomento de la articulación».

a) Mediación Social

Por esta función entendemos el aprovechar la posición de bisagra en que nos sitúa nuestra particular inserción laboral: el estar ubicados entre las instituciones y los beneficiarios de su acción, entre las políticas sociales y los afectados por los problemas que dichas políticas pretenden resolver. Esta posición permite darnos cuenta de las grandes distancias que existen entre las lógicas institucionales, las políticas sociales, las soluciones ideadas para

las distintas problemáticas y las necesidades de las personas concretas, de carne y hueso, con que nos toca trabajar.

Es preciso mostrar y nombrar esa distancia que hace que muchas veces las políticas sociales se transformen en instrumentos poco eficaces y a veces hasta contradictorios, que las acciones que se realizan para la superación de la pobreza pocas veces generen resultados efectivos.

Mostrar, por ejemplo, que no es la misma realidad la de las mujeres pobladoras jefas de hogar, que las de las mujeres temporeras en las zonas ru-

¹¹ El Mercurio, 28 de Junio de 1995.

¹² Matus, T., en colaboración con X. Valdés, «El dilema de la producción de conocimientos en Trabajo Social», en Desarrollo Local: Fronteras de lo posible. Taller de Acción Social Comunitaria, Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica, Santiago, 1993.

rales, que los niños que trabajan en la ciudad no tienen los mismos problemas y necesidades que los niños que trabajan en el campo y que, por lo tanto, programas que pueden ser beneficiosos en una situación, pueden no serlo en otra. Mostrar que, en general, en las acciones hacia los pobres, a los grupos vulnerables, se les asigna un rol pasivo, estático, y que eso tiende a inhabilitarlos, a reforzar su dependencia de la intervención externa para mejorar sus condiciones de vida.

Por una parte, se trata de analizar, de buscar las causas, de comprender esa distancia. Por otra, de aportar para que las soluciones que se propongan consideren en forma significativa la perspectiva de las personas que viven los problemas que se quiere resolver, para elaborar propuestas que respondan y cuenten con el aporte de los involucrados. A la vez, proveer herramientas para que los afectados o beneficiarios puedan manejarse con las lógicas institucionales.

b) La constitución de actores sociales

El otro aspecto, dentro del desafío de superación de la pobreza, frente al cual Trabajo Social tiene un gran aporte que hacer, es en el apoyo a la constitución de actores sociales. No hay posibilidad real de democracia y desarrollo si hay algunos que no tienen la oportunidad de ser protagonistas en la solución de sus problemas, de plantearse, de hacer oír su voz. Trabajo Social justamente trabaja con esos sectores, su intervención debe desarrollar su capacidad de actoría social promoviendo su organización, su capacidad de acción colectiva; acciones que expresen sus puntos de vista, sus intereses y objetivos y estrategias de negociación. No basta con diseñar programas que consideren la participación si no hay actores sociales en condiciones de participar. Ahora bien, ello se traduce en un trabajo lento, que intenciona la organización conjugando la asesoría organizacional y un componente educativo que lleve a las personas a tomar conciencia de su propia existencia, de sus posibilidades, de sus potencialidades. La intervención debe contribuir a desarrollar esta capacidad de acción conciente en las personas con las cuales traba-

ja. Debe contribuir a que tomen conciencia de sus similitudes, de sus intereses comunes y de sus posibilidades de acrecentar su potencial de acción por medio de acciones concertadas y organizadas, acciones que generen -como subproducto- la conciencia de pertenencia, de solidaridad, de involucramiento en la construcción de un destino común.

Para ello, el Trabajo Social necesita diseñar intervenciones que provean a las personas con que trabaja de experiencias que lleven a la resolución del problema o necesidad, interés o demanda (componente de *gestión*), al desarrollo de las capacidades de los propios sujetos: habilidades sociales, habilidades de comunicación, habilidades para la toma de decisiones (componente educativo), al desarrollo de la capacidad de acción colectiva y organizada, de relación e interlocución con otros (componente organizativo).

“Estoy seguro de que cuando un pueblo vive en la ignorancia y en la frustración es porque ha sido privado de experiencias y de responsabilidad, tanto en términos de individuo como de comunidad. En el mundo moderno no hay sustituto para este tipo de experiencia. Es necesario hacerla para hacer elecciones racionales, para vivir en un mundo al que uno se sienta capaz de enfrentar, sin sentirse frustrado por él.”¹³

c) El fomento de la articulación

Pero no basta que los pobres, los grupos vulnerables tengan experiencias que los hagan desarrollar sus capacidades, ni que hagan oír su voz; es necesario también que los demás estén dispuestos a considerarlos, escucharlos, y aquí, se encuentra otro aporte del Trabajo Social: fomentar la articulación. Nuevamente, aprovechar nuestra ubicación y asumir concientemente la función de vincular a los otros actores, municipio, empresas, ONG's, con las organizaciones y grupos de interés constituidos por las personas con que trabajamos. Destinar tiempo a ello, actuar como intermediadores, hacer presente su

¹³ Vives, Juan Luis, Obras Completas. Tomo I, Editorial Aguilar, Madrid, 1947., citado por Matus T., op.cit. pág 107.

responsabilidad frente al desarrollo de estos sectores, sobretodo en lo que se refiere a la inversión y destinación de recursos.

Hoy día las organizaciones comunitarias, aunque débiles, tienen algo que decir, pero no les resulta fácil ser escuchados. Por otra parte, su poder para hacer frente a los distintos problemas que los afectan, es escaso, ya que están limitadas a sus propios recursos. Cuando recurren al municipio se encuentran con entidades con escasos recursos y funcionarios poco sensibilizados para una relación de negociación con los pobladores. Su forma de funcionar responde más bien a una lógica de respuesta a presiones (reivindicaciones) y no a proposiciones. Ello se traduce en que -en los hechos, no en las palabras- no se valora las iniciativas desarrolladas con gran esfuerzo por los pobladores. De esta manera,

pueden contar con la presencia de las autoridades en algunos de sus actos, pero a pesar de sus múltiples gestiones no consiguen los recursos necesarios para sus iniciativas.

Su relación con las ONGs tampoco resulta fácil: el acceso de las organizaciones a las ONGs es limitado, de ahí que la posibilidad de ampliar su red de contactos está siempre determinada por la presencia de agentes externos que hagan la vinculación, que provean los contactos, que asesoren en la formulación de proyectos y acompañen a los pobladores en

sus diligencias y gestiones, y eso es algo que el Trabajo Social puede y debe hacer.

Como conclusión, podría señalarse que si bien en el presente Trabajo Social no tiene mayor visibilidad, su gran potencialidad para el futuro reside en responder a los desafíos del momento histórico del cual no puede abstraerse: la profundización de la democracia y el desarrollo con equidad. Muy especialmente le compe-

te comprometerse desde su especificidad con el desafío de la superación de la pobreza. Pero para poder hacer esta contribución, requiere por sobretodo, restablecer la relación entre interpretación e intervención. Sólo así podrá realmente conocer y dar a conocer las causas de las situaciones que viven muchos sectores del país con las cuales se enfrenta en su quehacer profesional; llevar a cabo una acción social competente y efectiva

en tanto fundada en diagnósticos acertados y hacer propuestas que consideren efectivamente a los afectados.

En ese sentido, el desafío planteado por Vives hace 400 años sigue vigente:

«después de verlos es imposible que no empeñemos todo lo que somos, lo que pensamos y hacemos, por convencer a los que gobiernan de la necesidad de tomar medidas efectivas que obliguen a los ciudadanos a asumir toda la realidad de su ciudad y a trabajar conjuntamente y desde los propios afectados para construir una comunidad mejor».

«Si bien en el presente Trabajo Social no tiene mayor visibilidad, su gran potencialidad para el futuro reside en responder a los desafíos del momento histórico del cual no puede abstraerse: la profundización de la democracia y el desarrollo con equidad».